

## CORREO DE XEREZ

DEL DOMINGO 17 DE ENERO

DE 1802.



SENOR EDITOR,

Aunque ni sea, ni presuma de crítico, porque conozco que son mis letras mas escasas y abultadas que V. puede pensar; con todo eso tengo un género de inclinacion á lo que puede ilustrarme muy semejante á aquella especie de devocion zonsa que suelen tener algunos casados de muchos hijos á todas las religiones. En fuerza de tal propension sea buena ó mala, me alampo por leer cuántos papelillos puedo conseguir, aunque algunas veces experimente lo que los tercianarios en el rigor de su aguda y ardiente fiebre: rabian por beber, mas si algun compasivo con piadosa crueldad se rinde á sus súplicas é instancias, al experimentar los perniciosos efectos de su antojo, rabian mas por haber bebido, y dan al diablo la caridad del que condescendió con ellos. A este modo importunaba yo á cierto amiguito, para que me subministrase el Correo de Xerez, y no puedo menos de confesar que di al diablo su condes-

cen-



178 107 (1071. m. 1071)  
cendencia con mi gusto quando recibí el Número 92 porque entonces hizo añicos el quinto mandamiento, matándome de medio en medio. Dios se lo perdone, y yo se lo perdono, para que Dios nos perdone nuestros pecados.

Me partió en efecto de medio á medio la carta, que remitió á V. un Filósofo, con la añadidura de extravagante, pues son tan garrafales sus descuidos en ella, que el tropezar en ellos ni prueba ingenio, ni arguye inteligencia, ni convence atrevimiento ó descaro: lo que demuestra V. lo dirá; entre tanto que me doy un refregon á las manos, y enristro la pluma para escupir algunos reparillos, que se me ocurren. ¿Á qué fin, ó por qué motivo sale al teatro del mundo, y no menos que de molde un hombre que se precia de *Filósofo extravagante*, y que se jacta de Apologista de la extravagancia? Para entablar una amistosa correspondencia con Xerez; para tener la dulce y lisongera satisfacion de ejercitarse bien y como lo piden las sagradas obligaciones del Christiano en los diferentes ramos que nos presenta el Correo Xerezano, y para contribuir con sus tareas al bien público de esta Ciudad. ¡Qué alegría! ¡Qué placer no deberíamos tener, si esto se pudiera verificar! pero ¿Como será posible esperarlo de un Filósofo extravagante?

Extravagancia en el Diccionario Español, es desarreglo en el pensar y obrar, y extravagante, lo que se hace ó dice fuera del orden y común modo de obrar. Extravagancia, dice el Padre Terres, en su Diccionario Castellano, es inconstancia,



*mutabilidad, delirio, y capricho; y extravagante loco, caprichoso impertinente.* Y un Filósofo loco, caprichoso y desareglado en el pensar y obrar ¿cómo podrá contribuir al bien público de un pueblo? Y como? .... Pero basta.... Separarse de toda preocupacion, precipitacion y de los perjuicios, dedicarse al conocimiento de los cuerpos por sus propiedades, por los efectos que presentan á nuestros sentidos, y por las leyes segun las que se exercen sus acciones recíprocas, ocuparse en el conocimiento y práctica de la virtud, y en desempeñar todas las obligaciones que tiene el hombre respecto de Dios de sí mismo y de sus semejantes; y elevarse por último, como por grados desde el conocimiento de las criaturas hasta el Criador, es el objeto, y modo comun de obrar de todo juicio, y arreglado filósofo; y debiéndose apartar de esto un *Filósofo extravagante* ¿qué otra cosa deberá esperar el público de sus tareas filosóficas? ¡Qué confusion de ideas, desorden de pensamientos y desconciertos de operaciones! Ea, Señor extravagante, yo en honor de la verdad digo, que con justísima razon se dice en Xerez (segun ha llegado á mi noticia) que la *añadidura* que V. ha puesto al filósofo ha sido por encajar en su carta algo de nuevo, sin pararse mucho en hacer las pruebas, ni en averiguar lo que significa *extravagancia*: semejante al otro loco (y vaya un cuento que leí en un librito, que poco ha llegó á mis manos) que llamaba *Ditrambos* á los zapatos, por haber oido en una ocasion la palabra *Ditrambos*. Llegó una vez á un zapatero

Z 2

y



y le dixo: que si le queria calzar unos *Ditirambos*. El zapatero que debia estar de mal humor, y aprehendió que hacia burla de él, metió al loco en la oficina, y desembaynando el tirapiés, descargó sobre sus costillas una espesa lluvia de latigazos, repitiéndole á cada golpe: ¿Quieres *Ditirambos*? pues toma *Ditirambos*.

Me he detenido mas de lo que pensé y de lo que queria omitir en gracia de la brevedad, y por la gana que tengo de llegar á las pruebas que da el Señor Filósofo en favor de la extravagancia. Despues de remitirse al trabajo que se tomará un amiguito suyo (plegue á Dios no sea extravagante) de hablar sobre *Filósofo á secas*, necesario supuesto para las pruebas, dice con suma energia de esta suerte: *Un Comerciante que haga su comercio de un modo justo y prudente: un pretendiente que no se envilezca abrazando medios indignos y vergonzosos para lograr su fortuna: una madamita de las del nuevo cuño, que sea sensata y prudente: una vieja sin preocupaciones: un viejo, un militar retirado sin presuncion, vanidad y arrogancia: todos estos (si los hay) son extravagantes*. Así leia yo, y pareciéndome á los principios, que sería equivocacion mia, por la priesa que me daba en engullir quanto ántes estas pruebas en favor de la extravagancia, aunque fuese con riesgo de atragantarme, por el principio general, *el mal trago pasarlo luego*: me reparé un poquito, tomé un polvo, y volví á repasar la leccion con mayor sosiego; segunda vez leí lo mismo, y aun todavia no me resolví á creer, que estas



tas eran pruebas para el intento ; mas como á las tres vá la vencida , leí tercera vez, y confieso ingenuamente que se me escapó todo género de duda , y que consentí en que el extravagante tenia estas por pruebas ; pero ¿ cómo es posible (decia yo) embrollar con mayor confianza que con la que lo hace este Filósofo ? ¿ Acaso no se descubre una diferencia notable entre el proceder de los sujetos que nos refiere , y el de un extravagante ? ¿ No se prescribe por todos una desigualdad notoria entre un cuerdo y un loco ? ¿ No conoce este buen Juan la inconnexión que estos tienen entre sí para no asegurar de lo primero la bondad de lo segundo ? ¿ Qué me dirá , si yo diese por cierto que no fué Judas tan perverso , como se dice , porque San Juan fué fiel , justo , é inocente ? ciertamente si esta lógica zorrera comienza á tener valimiento , qualquiera podrá sacar ilaciones de capricho , figurándose á su antojo qualquier inconnexó antecedente.

Es pues indubitable , que en honor de la verdad , debemos asegurar que este insensato filósofo no sabia lo que intentaba probar , quando queria convencer que *la extravagancia no es tan mala como vulgarmente se piensa* : y que las personas prudentes y juiciosas , que nos refiere , son fuera del propósito : como el texto de aquel Predicador ignorante (le voy á referir otro cuento, aunque no quiera el Señor extravagante , que leí en el mismo librito) que ponderando el sumo desconsuelo de María Sma. al pie de la Cruz , y volviéndose de repente á su auditorio de patanes que le escuchaban



ban, exclamó diciendo: oíd en este asunto una vivísima expresión de San Juan Chrisóstomo, y sin mas ni mas, les encajó aquel manoseado verso de Virgilio.

*Titire, tu patule, recubans sub tegmine fagi,*  
con lo que lloraban aquellos salvages, que era una bendición.

Yo me canso de hablar de este asunto, y me avergüenzo de que un filósofo salga al público con una añadidura tan indecorosa, sin respetar al todo del que es una muy diminuta parte; y ya que tiene preparada una obra (estamos obligados á la noticia) para ilustrar á la Nacion, que dará pronto á la prensa, ya que tanto deseo manifiesta de comunicar con Xerez por medio de sus tareas literarias, procure primero romper la cabeza registrando y leyendo libros y de este modo no se presentará como ahora en el respetable teatro del mundo literario, haciendo un papel tan indecoroso. Esto es, Señor Editor, quanto puedo decir sobre el *Extravagante*: siempre siendo de V. tan amigo como antes...

*El Sacristan de Paterna.*

## SIGUE LA HISTORIA

*de esta M. N. y M. L. Ciudad de Xerez.*

**E**stando en Roma de Embaxador Don Juan Fernandez Pacheco, Marques de Villena, le dió Paulo V. el Cuerpo de San Marcos, en el año

Ayuntamiento de Madrid

de



de 1517 por su Breve de 18 de Julio de dicho año, cuya donacion ó preciosa reliquia entregó dicho Embaxador al Xerezano Fr. Juan de Pina, General de la Orden de San Francisco de Paula, en una caja de cedro para que la traxese á Xerez y entregase á Don Bartolomé Roman, el que la colocó en esta Parroquial de San Marcos; en el dia solo se hallan algunos pequeños huesos, por haber la devocion extraviado los demas.

En el dia de San Marcos 25 de Abril asistia la Ciudad, y religiones en procesion de Letanias á dicha Iglesia, á causa de la peste de Italia, originada por grandes lluvias en tiempo de S. Pelagio Papa, en la que los enfermos estornuando ó vosteando se quedaban muertos; por lo qual desde entónces se estila el signarse con la Cruz la boca quando se vosteza, y decir Jesus ó Dios te ayude quando se estornuda; en cuya memoria estableció San Gregorio se cantase la letania que llaman *Septiforme*, por los siete estados que asistían de clérigos, religiosos, casados, solteros, viudas, casadas y doncellas; pero habiendo el Rey Don Felipe V. en el año de 1707 logrado la Victoria de Almanza con la que aseguró su Solió, escribió á esta Ciudad, y acordó ésta en 5 de Julio de dicho año, que en el dia 25 de Abril, en cuyo dia habia sido la Victoria, se hiciese procesion general, y solemne fiesta todos los años en accion de gracias, cuya funcion sigue costeando esta Ciudad en dicho dia.

Se venera en esta Iglesia Parroquial la Imagen de nuestra Señora de la Paz, cuyo título se cree tomó



mó de las que consiguió el Duque de Medina Sidonia en dicha Iglesia ante esta Señora de los Caballeros de Xerez que estaban abanderizados.

*Se continuará.*

#### ANÉCDOTA.

**U**n Militar iracundo y de genio violento, queriendo afeytarse en un Pueblo de la Viscaya, mandó llamar un barbero, á quien señalándole una mesa, le dixo: ves aquellas dos pistolas, pues las tengo preparadas para quitarte la tapa de los sesos, si afeytándome me haces la mas leve cortadura: el barbero aterrado, y muerto de miedo, se fué pretextando se le habian olvidado las navajas, dió cuenta á su oficial que era Andalúz, y mozo arrogante, y á este hizo el mismo pronóstico funesto el Militar, mas el barbero le dixo, que no tenia cuidado, pues estaba seguro de la destreza de su mano, en efecto, lo afeytó muy bien; y despues le preguntó el Militar, si habia tenido miedo: No por cierto le respondió el Andalúz, yo estaba bien seguro que las pistolas me harian daño alguno. ¿Pues cómo? le dixo el Militar: yo se lo dire á V. Si por desgracia le hubiese hecho una cortadura como un arañó, inmediatamente le hubiera hecho una abertura en la garganta que hasta la mano me habia de caer: dígame V. ahora, Señor Oficial, en este estado ¿Qué me habian de hacer las pistolas? Desde entonces dexó sus brabatas el Oficial y se enmendó.